

# LA ANALOGÍA Y LA INTELIGIBILIDAD DE LA FE CATOLICA<sup>1</sup>

*Gabriel J. Zanotti.*

*Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

## **1. Aclaraciones metodológicas**

La tesis central que se va a desarrollar es la siguiente: que la analogía es una noción filosófica indispensable para la inteligibilidad de la Fe Católica. Para ello, se hará un muy breve repaso de las nociones básicas. Hay que aclarar que, en ese repaso, no se tomarán diversas opiniones sobre lo que diversos tomistas puedan haber dicho sobre la analogía, sino sólo, en principio, la interpretación que al respecto hemos hecho siguiendo los textos de Santo Tomás. Debemos aclarar, a su vez, que nuestro modo de exponer, a pesar de lo anterior, no será histórico, esto es, no será una exposición literal de las palabras de Tomás, sino una organización conceptual propia inspirada en dichos textos. Debemos agradecer al respecto, sobre todo, a las enseñanzas del P. Luis S. Ferro en estos temas, y aclarar que los textos citados al final corresponden a su carpeta de textos sobre la metafísica de Santo Tomás.

Por último, cabe aclarar que nuestra incursión en temas teológicos será a modo de teología fundamental y no, de ningún modo, a modo de teólogos profesionales que opinan sobre una cuestión teológica en particular. En ese sentido, nos mantenemos en toda la exposición en una posición filosófica.

## **2. Breve repaso sobre algunas cuestiones fundamentales:**

### **a) *El ente en cuanto análogo***

Sostenemos en primer lugar que de la composición metafísica del ente finito surge su analogía, como una característica intrínseca al ente finito, independiente de los

---

<sup>1</sup> *La presente es una versión apenas modificada de la ponencia que el autor realizó en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino de Buenos Aires, el 12/5/93, en una Quaestio Disputata sobre el tema de la analogía.*

modos humanos de predicar, y como una característica *via resolutionis* del ente en cuanto creado. En efecto, del ente finito surge que haya grados de ser, determinados por el principio potencial participante del ente finito (la esencia) lo cual implica que el ente no es en sí mismo algo totalmente igual ni totalmente diverso. Los grados de ser han sido establecidos además por Dios en la creación, en una medida tal que permite diversos grados de contingencia vistos por Su providencia. Todo esto constituye propiamente la analogía de desigualdad.

**b) *La analogía como un determinado modo de predicar***

Dado que en el realismo los modos de predicar se siguen de los modos de ser, también en este caso la analogía de desigualdad fundamenta *in re* los modos de predicación de los términos como unívocos, análogos y equívocos. Hay predicación unívoca según nociones totalmente iguales (Juan es hombre, Pedro es hombre); equívoca, según nociones totalmente diversas (cruzo el río; yo me río) y hay predicación analógica según nociones en parte iguales y en parte diversas. En parte iguales, según algo uno (el analogante) a lo cual están referidas diversas cosas (y en eso radica lo que es en parte distinto). Por ejemplo, la sangre se dice sana (la “sanidad” es allí el analogante) según sea signo de la salud, y un remedio se dice sano según sea causa de la salud.

b.1. Diversos tipos de analogía especialmente importantes para nuestra tesis:

b.1.1. Analogía de proporción y proporcionalidad.

Hablamos de una analogía de proporción cuando la cuantía o grado del ser del analogado está medida, determinada, por la cuantía de ser del analogante (como, por ejemplo, el grado de ser del accidente está medido por el de la sustancia). Hablamos de proporcionalidad cuando entre analogante y analogado NO hay dicha proporción, sino una semejanza de proporciones: como, por ejemplo, la luz del intelecto agente es a iluminar su objeto como la luz del sol es a iluminar sus objetos.

b.1.2. Intrínseca y extrínseca:

Hablamos de analogía intrínseca cuando hay una relación de participación entre analogado y analogante (“Juan es bueno como un padre”) y extrínseca cuando hay sólo una comparación extrínseca, que no implica participación, entre ambos (“Juan es feo como una lechuza” -suponiendo que las lechuzas sean feas-).

### 3. Desarrollo de nuestra tesis

Como dijimos, nuestra tesis es que la analogía del ente es condición necesaria para la inteligibilidad de la Fe.

#### 3.1. *Qué entendemos por “inteligibilidad de la Fe”*

Dicha expresión NO alude a que la Fe sea demostrable a partir de ciertas premisas racionales, ni implica una negación del misterio de las verdades de Fe; ni tampoco niega que la Fe, como virtud teologal, sea un don que proviene gratuitamente de la Gracia divina. Alude a que hay ciertas verdades racionales que hacen razonable a la Fe, lo cual implica que ésta, si bien es misterio, no es absurdo o irracionalidad.

#### 3.2. *La demostración racional del ser de Dios*

Entre esas verdades, la demostración racional de que Dios “es” ocupa un lugar central. Dicha demostración tiene un eje central que no está explícito -si bien implícito- en las cinco vías. Dicho eje central es la composición metafísica del ente finito, con un coprincipio potencial participante (la esencia) y un coprincipio actual participado (el *actus essendi*), con diferencia real entre ambos, aunque constituyendo un ente real. De allí emerge el principio metafísico de causalidad: todo ente con diferencia real entre esencia y *actus essendi* tiene su *ratio essendi* en otro. Ese otro no puede a su vez tener su *actus essendi* participado (contingencia metafísica) pues lo contingente así considerado es precisamente lo que NO da razón de su *actus essendi*. Luego, la causa metafísica del ente finito es no-contingente. Y si es no-contingente no tiene diferencia real entre su esencia y su *actus essendi* y es por ende simple absolutamente: su esencia es su mismo ser. A tal causa primera necesaria, infinita, imparticipada, del ente contingente, finito, participado, la llamamos Dios.

#### 3.3. *La creación.*

La demostración efectuada muestra que la causa del ser del ente finito es una *causa essendi*: lo contingente necesita estar siempre causado; de lo contrario, no es. Ese “dar el ser” de Dios como causa primera, de la nada, es la creación; esa misma creación, en cuanto *causa essendi*, primera y permanente, es la conservación en el ser por parte de Dios.

#### **2.4. La analogía es necesaria para los supuestos anteriores.**

La analogía como la hemos descripto es necesaria para entender filosóficamente tanto la composición del ente finito como el ser de Dios y la creación.

Primero, porque la esencia como coprincipio potencial participante implica la gradación entitativa, lo cual es el fundamento del ente en cuanto análogo. Sin esta analogía propiamente metafísica se caería en un individualismo ontológico (sólo son reales los individuos, no las esencias) o en un cierto monismo metafísico de diversas especies (sólo hay un ente; ya sea materia, espíritu, etc).

Segundo, una vez demostrado que Dios “es”, se establece una participación vertical, de las creaturas hacia Dios, en cuanto que éstas participan del ser de Dios como el aire iluminado participa de la luz (el ejemplo es de Santo Tomás; I, Q. 104, a.1). Ahora bien, Santo Tomás evita que dicha tradición agustinista neoplatónica, en la cual él se ubica, degenera en un panteísmo según el cual las creaturas toman parte en el mismo ser de Dios. Y lo evita porque, en nuestra opinión, entre Dios y las creaturas hay una analogía de proporcionalidad intrínseca. Intrínseca, porque las creaturas son causadas por Dios, y todo efecto participa de algún modo en su causa. Proporcionalidad, por un doble motivo. Negativamente explicado, porque si hubiera proporción entre Dios y las creaturas, o éstas serían tan infinitas como Dios, o Él tan finitas como aquellas. Pero hay una diferencia esencial y una desproporción metafísica absoluta entre Dios y las creaturas porque éstas son finitas y Dios es infinito. Positivamente explicado, porque hay una semejanza de proporciones, por cuanto Dios es su ser, mientras las creaturas tienen ser. Esto es: Dios es a “su” ser (a Él mismo) como las creaturas son a su ser (no ellas mismas). Y, en este sentido, las creaturas (efecto) participan finitamente (porque tienen ser) de su Causa (el mismo ser; el *Ipsum Suum Esse*).

Por esto, se demuestra que sin la noción de analogía no se puede entender correctamente ni la demostración de que Dios “es” ni la creación.

#### **3.5. Dios, creación y Fe**

Ahora bien, Dios y la creación, correctamente entendidos -con la analogía de por medio- son motivos de credibilidad de la Fe. La Fe supone y eleva a la inteligencia humana. Luego, la Fe no deriva de la razón, pero ésta, viendo con sus fuerzas que Dios

es y que Dios crea, ve más razonable al mensaje revelado. Podemos decir que la filosofía, al demostrar estas cuestiones, juega su rol más propiamente humano al disponer la inteligencia para la recepción de la Fe o al afianzar la Fe del que ya la tiene.

Ahora bien, hemos visto que no puede entenderse propiamente la relación entre Dios y las creaturas sin la noción de analogía. Por eso, la analogía está al nivel de los “preambula fidei”. Incluso el creyente católico, aunque nunca haya estudiado metafísica, puede contestar estas dos preguntas: “¿Es lo mismo Dios y las cosas de este mundo?” “No”, será su respuesta. “¿Dios ha creado al mundo?” “Sí”, dirá. En la combinación de ambas respuestas, negativa y afirmativa, está implícita la noción de analogía.

### ***3.6. La Fe Católica en particular***

Para la Fe Católica Apostólica Romana la demostración del ser de Dios a partir de las creaturas es a su vez -independientemente de las discusiones de escuela- una verdad de Fe, según el Concilio Vaticano I. Por otra parte, ello es plenamente coherente con la concepción católica del pecado original, según la cual éste ha herido pero no destruido totalmente la inteligencia y voluntad humanas.

### ***3.7. Actualidad de esta cuestión***

Nuestra cultura se consume a sí misma entre dos posiciones contrapuestas pero que tienen en común su negación de la metafísica como análisis intelectual y racional del ente en cuanto ente. Por un lado, quedan los restos del iluminismo racionalista, que reduce lo racional a lo científico positivo y a la técnica y, por el otro, lado tenemos a un post-modernismo, esto es, un post-iluminismo, que por reacción rechaza la razón del iluminismo. Para ambas posiciones, y por motivos diversos, un planteo racional de la Fe sería un absurdo. Pero, justamente, eso es lacerante para el ser humano, porque el ser humano es racional. Una fe irracional es una fe inhumana. Por eso en el catolicismo se afirma con frecuencia que la fe es un “obsequio razonable”. Y sin la analogía, no hay Fe Católica: hay panteísmo o una fe irracional.

## ANEXO

Textos principales donde Santo Tomás trata la cuestión de la analogía:

- 1) Para definición de analogía: IV libro In Metap., lec. 1, nros. 535-536.
- 2) Ejemplo: en De Principiis Naturae, cap. 6., Nro. 366.
- 3) Noción de univocidad: CG I, cap. 32.
- 4) Noción de equivocidad: CG I, cap. 33.
- 5) Noción de “ratio”: ST I, Q. 13., a. 4c.
- 6) Noción de analogía y sustancia como 1er. analogado del ente finito: en XI In Met., lec. 3, Nro. 2197.
- 7) Para noción de analogía, agregar:  
I, Q. 13, a. 5c.  
De Veritate, Q. 8, a. 1., ad 6.  
I, Q. 13, a. 6c.  
I-II, Q. 61, a. 1 ad 1.  
I, Q 16, a. 6c.
- 8) Tipos de analogía:
  - 8.1. De desigualdad: I, Sentencias, d. 19, Q. 15, a. 2, ad 1.
  - 8.2. Según la ratio se encuentre en los analogados (int. o ext.): De Veritate, Q.2, a.11, c.
  - 8.3. De proporción y proporcionalidad:  
De Veritate, Q. 2, a. 3, ad 4;  
idem, Q. 23, a. 7 ad 9;  
idem, Q. 2, a. 11c.
  - 8.3.a.: comparación con la analogía matemática:  
De Veritate, Q. 29, a. 3c.
  - 8.4. Per prius et per posterius secundum naturam o según conocimiento:  
CG I, c. 34.
  - 8.5. Explícita o implícita:  
De Potencia, Q. 7, a. 7c.  
CG I, cap. 34.

